

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL
ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA



Año VI

Montevideo, Mayo 18 de 1889

Núm. 136

ADMINISTRACION - FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes..... \$ 0.20
Número suelto..... " 0.10
En el extranjero, por un mes..... " 0.30

Secretaría de la Sociedad Tipográfica Montevideana

De orden del señor Presidente, se cita á los señores miembros de esta Sociedad, para la reunion de Asamblea General Ordinaria, que debe efectuarse el dia 25 del corriente, á la 1 de la tarde en la que se dará lectura de la Memoria del presente Directorio y se procederá á la eleccion de la nueva Comision Directiva.

Se suplica á los señores socios la asistencia y puntualidad á este acto.

RAMON MARIN.
Secretario.

Nómina social

- | | |
|------------------------|----------------------|
| Agüero Enrique | Iglesias Juan José |
| Arco Santiago | Lopez José F. |
| Arcon Leonidas | Luna Arturo |
| Bañiz y Gomez Juan | Losada Antonio |
| Bermejo Clemente | Lens Ramon |
| Bernandez Rogelio | Machado Alejandro |
| Baldizone Juan | Marin Ramon |
| Bonera Ambrosio | Marin Isidoro |
| Castro Emilio | Mosquera Alejandro |
| Ceballos Julio | Madriaga Ignacio |
| Chiappe Esteban | Núñez Baldomero |
| Dabbadie Graciano | Núñez José |
| Duran Juan | Orens Pedro |
| Deleon Felipe | Otermin Andrés |
| Doria Vicente | Oliveira Rafael |
| Dumont José | Olivera Salomon |
| Dejar B | Pontí Santiago |
| Esparza Juan | Palleiro Juan |
| Esparza José | Pallas Juan |
| Finocchioletto César | Possolo y Germack C. |
| Bernandez Lopez José | Paros José |
| Francisco Manuel de la | Reyes Luis |
| Bernandez Victor M. | Roux Luis |
| Bernandez Juan B. | Rey Jesus Tomas |
| Bernandez José A. | Spiritello Carlos |
| Bernandez J. Periscal | Terrada Enrique |
| Bonina Pablo | Vazquez Florencio |
| Bonini Ricardo | Vazquez Jacobo |
| Bonini Juan | Vidal Alberto |
| Bonini Pedro | Vila Andrés |
| Bonini Juan R. | Varela Antonio |
| Bonini Juan | Varela José |

cion ha dado el puesto preferente á algunos artículos en que se trataba de la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya*, voy á explicarle al señor *Juan Verdad*—aunque de esto estoy en la persuasion que no debo darle cuenta ni á él ni á nadie,—sino únicamente á la Asamblea, que es el único y esclusivo Juez que ha de juzgar mi conducta mientras al frente esté de esta hoja.

Pero, como lo cortés no quita lo valiente, voy á decirle solamente dos ó tres palabras únicas, que diré sobre este asunto.

1.º—Al cobijar la Direccion de esta hoja esa idea, lo ha hecho en la creencia de que cumplia con su deber, pues si ésta llega á realizar su objeto, la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, llegaría á su ideal, y será más poderosa que nunca.

2.º—De que, como el órgano que tengo la honra de dirigir, es el propagador de toda idea benéfica para el gremio, lo ha hecho porque era su obligacion y;

3.º—Por que las ideas nobles—como esa,—deben ser calurosamente apoyadas por los que creen que es deber forzoso ayudar á los compañeros que las emiten.

Podría aducir otras razones y argumentos para hacerle ver al señor *Juan Verdad* que la Direccion ha cumplido con su deber, pero hago punto final, haciendo los más fervientes votos porque las puras brisas de la calma y reflexión, disipen las negras brumas en que se halla envuelto el señor *Juan Verdad*.

EL DIRECTOR.

! !

Los hombres, como las plantas, tienen en el mundo su época de esplendor y apogeo, y en la vida ordinaria de ambos ya no causa admiracion ver hoy una hermosa mata cubierta de esmeraldinas hojas y vistosas y fragantes flores, para luego más tarde solo contemplar en ella desnudos gajos salpicados aquí y allá de amarillentas hojas, símbolo de su decadencia floral y presagio seguro de la próxima muerte de todo aquel encanto que adornara en pasados tiempos su hoy casi místico tronco, seco de sávia y desprovisto de la belleza que su antiguo ropaje le daba.

En la vida política de los hombres no causa tampoco extrañeza verlo subir á éste gradualmente hasta la más elevada cumbre del poder, para luego descender lentamente, una por una, las gradas de éste y confundirse con lo vulgar y lo inútil.

Nosotros los obreros que muy poco nos preocupa la vida política del mundo, ponemos siempre nuestras miras en aquellos hombres cuyas dotes personales, capacidad é inteligencia sobresalen de lo comun, y cuyas ideas societarias defendemos conjuntamente, congeniando siempre, tanto en principios como en fines sociales.

Diez y nueve años cumple el 25 de Mayo de 1889 que la noble *Sociedad Tipográfica Montevideana* surgió al mundo como el Fénix salvador, creada por la iniciativa de progresistas tipógrafos que tuvieron su época, y que hoy, el que no la ha olvidado vive separada de ella ó descanza para siempre en una tumba á la cual quizás no llegan aquellos á quienes prestó grandes é inolvidables beneficios.

Todos esos hombres, todos aquellos hechos, y aun tambien la mision primera de la *Tipográfica Montevideana*, pasaron, tuvieron su época aplica-

ble, dejando libre el paso á nuevas ideas de progreso y á nuevos hombres de valor y decidida competencia para la cosa.

No es mi ánimo ahora hacer la historia de hombres y de hechos, que no pertenecen á mi pluma, sino recordar, aunque someramente, un nombre que mucho brilló en el gremio tipográfico desde el 80 al 88 y cuya luz esplendorosa base poco á poco extinguiendo como la ténue claridad del astro cy al hundir su frente abrasadora tras los nevados campos de occidente.

No estoy autorizado tal vez para omitir públicamente mi opinion sobre ello, pero un deber sagrado de conciencia, deber ineludible, me obliga á romper por todas las consideraciones personales, sociales y privadas, ante hechos incalificables y que muy directamente me tocan de cerca.

Tal vez quien más me agradezca este paso sea la persona á quien me dirijo, pues si me encuentro en error, ella es la única capaz para disiparlo.

Muchas veces las Sociedades y la prensa imponen al hombre ciertos deberes asáz penosos, pero que hay que cumplir, aún á trueque de perder puestos y amistades, que valen muy poco comparados con la grandeza del deber cumplido.

En el número pasado de esta hoja, y en la primera página y columna del mismo, apareció un artículo intitulado "Es incalificable" y que lleva por firma la de *Juan Verdad*.

Nada nos sorprenderia en él si en lugar de aquella firma llevara otra cualquiera, pues todo lo achacaríamos al error ó á la ignorancia de la cosa, y todo entónces en nosotros hubiera sido silencio y tolerancia antes que dureza y rigor.

Pero, en este caso, sucede todo lo contrario, y es la firma de *Juan Verdad* la que suscribe y garantiza el artículo, y es, por lo tanto, á *Juan Verdad* á quien directamente nos dirigimos, y al hacerlo, no lo hacemos como él embozada y zorraamente, sino que claro y preciso se lo decimos.

Todos conocerán al *Juan Verdad* del año 85, el que en incendiarios artículos,—conjuntamente con el que esto escribe,—proclamaba la libertad individual del obrero, pidiendo á grito herido la caída de la explotacion y el odioso tutelaje del patron, enseñando al tipógrafo que, como arma de defensa debía de esgrimir la huelga.....la huelga, rechazada más tarde por él en el año 88!.....

En aquella primera época todo fué actividad, todo sacrificio y trabajo, y los miembros de la *Tipográfica Montevideana* sancionaban un voto de gracia para recompensar así los múltiples sinsabores y amarguras pasadas por el Directorio en ejercicio, y en el cual ocupaba un lugar culminante el tipógrafo que bajo el pseudónimo de *Juan Verdad* habíalos alentado á la lucha y puesto á la cabeza de ella.

Pasó aquel tiempo; se sucedió la calma precursora del estacionamiento embrutecedor de la inaccion, y todo cambió de aspecto con la misma rapidez con que en los teatros aparecen y desaparecen los cuadros de magia.

Al hombre activo y laborioso lo vimos decaer poco á poco hasta desaparecer casi por completo de la palestra de la prensa, y cuando á ella salía, despues de esta metamorfosis, era solo para defender errores ó para atacar ideas de progreso.

No parecía ya sino que aquel hombre tan querido y respetado por el gremio tipográfico, defendiese con calor cívico las teorías, pero al llegar al terreno de la práctica....¡ay! solo la dejaba á que el tiempo, ese tiempo pesado del destino, la librase!.....

EL TIPOGRAFO

Por lo que á mi atañe.....

En el número pasado, di cabida en las columnas de este órgano que dirijo á un artículo titulado "Es incalificable" debido á la pluma de *Juan Verdad*, como en él, este señor despues de muchos circunloquios, dirige algunos cargos embozados, y muy especialmente porque en EL TIPOGRAFO la Direc-

Yo, si no he tenido como él la gloria envidiable de alcanzar renombre á la sombra de trabajos incasantes y de prédica incansable, he tenido la grata satisfaccion de prestar mi humildísimo contingente á la obra de la emancipacion obrera, y el orgullo, puedo decirlo bien alto, de mantener, ya encargado, ya obrero, las mismas claras convicciones que el primer día que á expresarlas me indujera la benevolencia y hospitalidad de las columnas de EL TIPOGRAFO. ¿quien debemos el haber salido siquiera un punto fuera de lo vulgar y lo comun.

He dicho que el señor Juan Verdad aplaudia y prestigiaba la huelga en el año 85 y la rechazaba en el año 88, creo que para demostrar esta verdad inconcusa no se necesitan más que dos nombres: *España-Nacion*; en la primera, los laureles más caros brindados al sacrificio individual, á la virtud y al deber, orlaron la frente del hombre incansable que supo con su prestigioso nombre poner á raya á los desmanes del capital; en la segunda.... un paso hácia atrás del inmenso camino andado y un despojo voluntario de mirtos y laureles que tal vez pesaban ya demasiado sobre su frente redimida...

Nadie más que yo lamentó quizá tan rudo traspiés y aun ofrecíle mi mano para salir con gloria de su primer caída; nada, solo el silencio contestó á mi generosa invitacion.

Hoy, aun salpicado del lodo de la retirada, lanza á la faz de los tipógrafos un dardo demasiado hiriente para que no me baje á cogerlo y se lo envíe envuelto en la misma hiel que él despide, y le recuerde por segunda vez que no es él quien debe hablar de esa manera, pues de continuar haciéndolo, toda su gloria pasada disiparase más rápida que la nube de humo librada á la furia del huracan.

Para defender, señor Juan Verdad, los legítimos intereses de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* no hay que llegar hasta desprestigiar el ministerio de otras instituciones de fines tan nobles como aquélla ni menos el llegar hasta zurriagar á los tipógrafos porque le hayan prestado su apoyo y confien decididos en su realizacion.

No parece sino, señor Juan Verdad, que el egoismo más cruel y refinado se hubiera apoderado de su persona, y que todo aquello que encarnara en sí un adelanto y bienestar colectivo ó individual le dañara y mortificara á su espíritu, antes tan creador y hoy tan mezquino y avaro.

Si la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya* ha encontrado apoyo franco y leal en todo el gremio de su nombre, es porque en ella brilla la franqueza y la lealtad, y porque á nuestra clase falta haciale una institucion como ésta que secundara á la *Tipográfica Montevideana*, pese á quien pese, y porque esperamos con el tiempo verlas unidas, como buenas hermanas, marchar ambas por la senda que usted le quiere negar: LA DEL PROGRESO.

A muchas duras consideraciones se presta su último artículo, pero para entrar á ellas sería necesario no dedicarse más que á escribir, cosa en nosotros imposible, y cuyas, para usted desprestigiosas consideraciones, las dejo al criterio de todos los obreros que han repudiado como incorrecto su último artículo "Es incalificable" y que en verdad más incalificable nos parece su conducta de poco tiempo á esta parte, con respecto á las ideas por usted mantenidas anteriormente.

Si las columnas de EL TIPOGRAFO pertenecen á la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, los redactores de EL TIPOGRAFO pertenecen á su propia conciencia; ellos, son libres é independientes de todo poder extraño, y no faltando al programa social, los REDACTORES están de mas.

Si hemos faltado en algo los que escrito prestigiando la causa de una Sociedad hermana, sin olvidar la propia, ¿que autoridad tiene el que escribió el año 86, en el mes de Abril, un artículo macarrónico, defendiendo la tiranía de un Gobierno despótico y cruel, á llamar al orden á quien nada ha

olvidado desde el día primero de su entrada como redactor de esta hoja?

¿Qué autoridad tiene para hablar quien desde el mes de Agosto del año 88 solo ha escrito dos ó tres artículos, y á cual de ellos más contradictorio á los principios del orden social que hasta hoy seguimos?

¿Querrá el señor Juan Verdad erigirse en absoluto ó dictador?...

Las puertas de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* están abiertas para nosotros como el único Tribunal, á ella ocurra quien algo tenga que reclamarnos, que no esquivaremos el bulto: nuestros escritos, nuestras ideas, nuestras censuras, todo, todo, pertenece á nuestro único Juez: la conciencia; á nuestro único público: los tipógrafos; á nuestro único Tribunal: la Sociedad.

No olvide el señor Juan Verdad que los pedañitos de la gloria ó la popularidad una sola vez se escalan; caer de ellos, es besar con la frente EL POLVO DE LA DERROTA.

No nos dé pues el triste espectáculo de contemplar ese cuadro; medite antes de hablar, porque las cosas cuando se hacen públicas no pertenecen ya al dominio de lo privado, así, la *Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya* hoy no pertenece solo á sus iniciadores, pertenece á la mitad del gremio; atacar á ella es atacar á éste, y á éste represento yo, como primera autoridad, ante cualquiera emergencia, ya pública como privada; por consiguiente, siempre que se ataque á ésta por mero capricho allá estaré yo para defenderla, sin creer por esto que hago un beneficio sino que cumplo con un deber.

Yorik.

Veritas, veritatum

Cuando las decepciones y los sinsabores rebosan la amarga y cruel copa de los desengaños, nuestra alma, siempre llena de halagüeñas esperanzas, no puede por menos que estallar, y ese torrente de decepciones, harto tiempo contenido á duras penas, tiene necesariamente que desbordarse, para que, como ley natural, vaya el riachuelo al rio, el rio al mar y éste al océano.

¿Si muchos de nuestros compañeros; pusiesen en el fiel de la balanza de su conciencia, las fatigas y los sinsabores que han pasado,—no yo que recién ahora he ayudado en lo que puedo—sinó los de esos abnegados y esforzados compañeros que durante cinco años han contribuido al sostén de las ideas redentoras,—tal como mi buen inteligente amigo Yorik—estoy en la firme persuacion que la vergüenza les subiría al rostro enrojeciéndolo de tal manera, que no dejaría de notarlo el sér mas miope del orbe!

¿Y sin embargo qué iniquia y qué abandono! ¿Qué dejadez y qué amor profesan al ostracismo y á la vil servidumbre!

¿Qué poco amor propio poseemos muchos de los que profesamos el arte del mártir de Maguncia!

¿Qué oscuras y escasas nociones tenemos los tipógrafos de lo que se llama, sino holgura, al menos amenguacion de nuestro martirio, ó lo que en breves palabras se dice: mejoramiento de la clase obrera!

Hicimos firme propósito de ser claros y explícitos al escribir estas líneas, y creemos que lo vamos cumpliendo.

Las verdades son amargas, pero á pesar de eso, nosotros creemos que hay que decirlas; bastante tiempo hemos querido ocultar la negligencia—y muchas veces las vilezas—de nuestros compañeros, en la creencia que ellos, comprendiendo, ó mejor dicho, obediendo á la voz del deber, volverian al camino del bien; pero hoy, ya hartos de querer aparentar lo que en realidad no existe, de hacer creer á nuestros compañeros de labor de aquende y allende el Plata, de que en nuestra bendita tierra el compañerismo es un hecho, y de que los tipógra-

fos estamos habitando una verdadera Jauja, hemos obtado por decir *Veritas Veritatum*.

Ya que nuestros clamores se pierden en el vacío de la pérdida indiferencia, ya que nuestras ocultas prédicas, que si no son Salomónicas al menos llevan impreso el sello de la verdad, no han hecho mella en los dormidos corazones de los tipógrafos, diremos á voz en cuello que el gremio tipográfico montevideano, que es verdaderamente cosmopolita, una tercera parte, la componen retrógodos, gente amante de las tinieblas, sin ninguna nocion de sociabilidad ni asociacion; ambiciosos de un bienestar ficticio algunos, y otros á costa de humillaciones y bajezas.

Habremos adelantado algo quizás,—no gracias á la iniciativa ni esfuerzos de ellos, y esto lo damos con legítimo orgullo—sino á la propaganda emérgica de esos compañeros que antes he nombrado, materialmente, sí, pero lo que es moralmente, ¡oh vergüenza! hemos atrasado notablemente!

¿Y sin embargo, dicen los tipógrafos, que estamos en camino del progreso, porque vivimos en el siglo de las luces!....

¡Qué sarcasmo sangriento!

La idea de union, esa idea que es la única salvadora de la clase proletaria, no es apreciada en cual es.

¿Sabeis vosotros, los del extranjero como comprenden los que se dedican al arte de la imprenta en la República Oriental del Uruguay la palabra union?

Pues bien, vamos nosotros, con ruda franqueza á deciros como la entienden y comprenden.

La union de ellos es murmurar *sotto voce* cuando los patrones los uncen al yugo más de las horas marcadas; la union la comprenden en encontrar defectos á toda iniciativa ó propaganda que se promueva con el fin de hacerlos reaccionar; la union la comprenden en vociferar disparates que un mano de cordel no se atrevería á decirlos contra la Sociedad, ó los que, sin interés, sino únicamente llevados por sus nobles ideas, se sacrifican por el sostenimiento y adelanto de esa benéfica institucion.

¿Y sabeis vosotros los del extranjero, porque ese vocerío infernal que levantan los discipulos de Guttenberg?

¿No lo sabeis?

Hélo aquí: todo eso es.... (no quisieramos decirlo, pero nos hemos propuesto decir verdades y ya nos ha de detener pueriles temores) eso es que no abonar 50 CENTESIMOS MENSUALES.

El que estas líneas lea, creará que nos chateamos, pero es la verdad pura.

Agréguese además ese espíritu pernicioso de mansedumbre vergonzante que se hallan poseidos algunos, que por temor de no encontrar trabajo en otra parte, sufren cual mansos corderos todas las vejámenes é insultos que quieran obsequiarles sus superiores, y se obtendrá el daguerreotipo más perfecto y acabado de una parte del gremio tipográfico que trabaja en esta bendita República.

Parece imposible, nos decía dias pasados una persona respetable y que pertenece al foro, que los tipógrafos sean tan desunidos, cuando á la verdad debian formar una masa compacta.

—¿Qué quiere usted, señor!

—En todo el mundo los obreros sean del ramo ó oficio que se fuere, no tienen más que una ambicion, y esa es, asociarse, para por ese medio poder reclamar derechos sin por eso faltar á sus deberes.

—Pues bien, señor, aquí es el reverso de la medalla; aquí el gremio tipográfico lo forman un número considerable de retrógodos que no quieren hacer nada, pero que les gusta comer la sopa hecha. Antes cuando los hacian trabajar 12 y 14 horas diarias elevaban el grito al cielo y lloraban como cual Jeremías, y hoy que gracias á los esfuerzos de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* y á la emérgica propaganda de EL TIPOGRAFO se halla orna-

en el horario á 9 horas ¿creé usted, señor, que se han acordado de ayudar con su óbolo á la que tanto bien les ha hecho?

—Qué... (suprimimos el vocablo que pronuncia ese señor por no ofender la ridícula susceptibilidad que algunos alardean de tener cuando se les dice la verdad)... Parece imposible, que esos individuos sean tan egoístas!

Ved, pues como nos juzgan, los hombres que nada tienen que ver con nuestro gremio, y esas apreciaciones que tan mal nos sientan, no podemos menos que decir que son justas.

Si para nuestros propios intereses, para nuestra conveniencia somos tan retrógrados ¿qué podemos esperar de los tipógrafos para cosas ajenas á nuestro arte?

Hay momentos, y creáenos que lo decimos de corazón, que nos da vergüenza el decir que profesamos el noble arte de la imprenta; vista la dejadez, esa desidia impropia del que continuamente tiene que componer los escritos que inducen á los pueblos á reclamar su libertad perdida, impropia del que nació en una tierra donde se respira el puro ambiente del republicanism; impropia é innoble del que siente palpar un corazón, que jamás se encanegó en el vicio ni la corrupción, y repudie, como todo hombre honrado, la vil esclavitud.

Gil Blas

Franqueza

El arte tipográfico es la palanca más sublime de la civilización.

Entre nosotros es un OFICIO.!

Los émulos de la tipografía son, por cierto, verdaderos artistas; son el organismo de la vida social, los más nobles instrumentos de la falanje humana.

Aquí solo falta que de nosotros se ocupen las agencias de conchavos.

¿Quiénes más que nosotros tienen la culpa de esto?

Reímos lastimosamente del progreso moral, social y financiero del arte que cultivamos, dejamos morir cualquiera obra que para su refacción sea lisonjera, siempre sordos por el bien general sea el bien estar propio. El que sabe olvidar sus deberes, el que siempre en el vulgar centro se mantiene, doblégase á aquel sin quejarse, y todo esto combinado nos echa en cara nuestra culpable inferioridad sobre todas las artes y oficios, vergonzosa inferioridad cuando por do quier, á dos pasos vemos las refacciones gloriosas de nuestro querido arte, cuando por do quier vemos al misero obrero asociado fraternalmente y fuerte solo así, y nosotros, artistas, en la esfera más baja, que lo es de la insociabilidad, fuera de lo más grandioso de la humanidad, fuera de la fraternidad!

Vergonzoso, sí, vergonzoso nos es que la buena voluntad y ánimo emprendedor de varios únicos colaboradores de esta hoja, nos haya llamado al progreso!

Jamás debíamos haber permitido que El Tirón, con una sola línea de conducción al bienestar por la unión, nos haya suplicado nuestro natural deber que á pesar de todo no cumplimos!

Jamás debíamos haber permitido que por nuestra indolencia se hiciera público, lo que un filósofo llama bestialidad, la indiferencia por el porvenir!

Jamás á las obras refactoras del noble arte debíamos haber faltado nuestra justa protección!

¡Oh! la Sociedad Tipográfica Montevideana vive con el tristemente hiperbólico pan de la esperanza, mientras éste, su pequeño y bravo órgano y el de todos el arte, clama aun á duras penas, lo que pueden ser las LIMOSNAS de sus defendidos y á tan poca importante altura, que parece imposible que en esta capital existan ánimos tipográficos.

Son víctimas.....

Allí estas ahora la "Cooperativa Tipográfica"; allí está esa institución semilla, grande y benéfica del actual espíritu sociable y progresista de algunos de nuestros compañeros, esperando toda la vida que debía tener y no ha encontrado aun, para alzarse como primera y única obra cierta del adelanto del arte.

¿Vencerá?

A todos nos toca el contestar favorablemente.

Que nuestro hoy se mañana un ayer memorable, es deber de quienes tengan amor propio.

He tomado la palabra por los malos compañeros y peores tipógrafos; ellos han hablado y no yo, y al dirigirse entre sí la palabra han actualizado la faz que nuestro arte ha perecido primitivamente y que perecerá sin la unión.

Los buenos y emprendedores, verán en ese bosquejo alusivo, el motivo de sus laudables desvelos. Que todos sean UNO es derecho natural.

Insociable.

Historia de un pliego de papel

CAPITULO XII

DE LAS BIBLIOTECAS ANTIGUAS Y DE LA EDAD MEDIA

Este magnífico establecimiento no tenía igual en el mundo entero, cuando en 730, el emperador Leon III el Isauriense, no habiendo podido inducir ni con sus promesas ni con sus amenazas al bibliotecario ecuménico á declararse contra el culto de las imágenes, hizo poner fuego á la biblioteca, quemando á un mismo tiempo libros, bibliotecario y profesores. Estas persecuciones iconoclastas repetidas con frecuencia con los mismos rigores insensatos, fueron una de las causas más activas de la destrucción de los libros, y en breve las artes, arrojadas del Oriente por la intolerancia religiosa, se refugiaron á los claustros de la Europa cristiana.

El fierro Omar, uno de los más terribles propagadores del islamismo, y que destruyó á millares los templos y las bibliotecas, es considerado no obstante, injustamente, como el autor del incendio de la famosa biblioteca de Alejandría, que no existía ya en esta época. Los pormenores referidos sobre este asunto, deben aplicarse á los libros sagrados y científicos de los Persas. Cuando los musulmanes conquistaron las provincias de la Persia, dice Ebn-Kaldonn, autor árabe del siglo VIII, su jefe Saad hizo preguntar al califa Omar lo que debía hacer de estos libros que habían caído en su poder: "Si lo que contienen es conforme al libro de Dios (el Corán), respondió Omar, este libro lo hace inútil; si por el contrario, lo que encierran es opuesto al libro de Dios, son perjudiciales. Hacedlos, pues destruir." En su consecuencia Saad los hizo entregar á las llamas; pero no se les empleó como han dicho algunos autores en calentar durante seis meses los cuatro mil baños que existían en la ciudad.

En una época en que cada ejemplar de un libro requería mucho tiempo é infinitos cuidados, la pérdida de una obra ó de un manuscrito era eternamente deplorada, de suerte que se entregaba justamente á la exageración la memoria de los que habían destruido estos productos del ingenio humano.

Las bibliotecas de Cártago, las del palacio de Tiberio, bajo Neron, del Capitolio, bajo Commodo, y otras muchas no menos famosas fueron destruidas por incendios.

No es de extrañar, después de tales hechos, que haya llegado hasta nosotros la literatura antigua en un estado tan incompleto. Escritos de multitud de autores citados por otros se han perdido completamente. Strabon cita doscientos veinte autores; Plutarco quinientos nueve, Clemente de Alejandría

seiscientos, y Ateneo más de novecientos. Apenas cincuenta de estos autores eran conocidos en la edad media, y gran parte de ellos no es aun desconocida en el día, á pesar de los beneficios de la imprenta. De Píndaro, de Esquilo, de Sofocles solo nos quedan algunos trozos; de una multitud de otros muchos, tales como Polybio, Tito Livio y Tácito, solo tenemos obras mutiladas. El único manuscrito de Tácito que existe, ha sido encontrado en un convento de Westfalia, y este manuscrito apenas nos ha conservado la mitad de los escritos de este gran historiador.

Desde el siglo V, se hace mención de las bibliotecas de Francia, pero, en esta época vió la Europa renovarse con frecuencia los desastres causados por las primeras invasiones de los bárbaros. Los daneses y los normandos ejercieron horribles devastaciones saqueando é incendiando las iglesias y los conventos, y con ellos, las bibliotecas que contenían.

En el siglo IX, por do quiera que se establecieron escuelas debió formarse al mismo tiempo una biblioteca más ó menos considerable. Carlomagno había fundado una biblioteca en el monasterio de San Gallo, y reunido por sí mismo libros en la isla Barba, cerca de Lyon, y en Aquistran; pero por su testamento los hizo vender en beneficio de los pobres. Existía además una biblioteca de la Audiencia, en París, que se conservó y aumentó por sus sucesores.

El siglo IX fué por otra parte una época de renacimiento para las ciencias y las letras en todas las partes del mundo civilizado. Cuando se calmó el fanatismo de los árabes, dice Gibbon, quisieron los califas conquistar las artes más bien que las provincias del imperio; el cuidado que se tomaron para adquirir luces, reanimó la emulación de los griegos; estos registraron sus libros olvidados por largo tiempo, Leon el Filósofo y Constantino Porphyrogenetes, su hijo, hicieron volver á florecer la literatura en Byzancio. Por todas partes donde se establecieron los árabes, propagaron el gusto de las ciencias y de las letras.

A mediados del siglo XIII, San Luis trató de fundar una biblioteca pública, reuniendo en ella todos los libros útiles y auténticos que pudo hallar de las sagradas Escrituras; pero después de su muerte, se distribuyó esta colección entre muchos conventos. Carlos V, fué en realidad el primero que trató de fundar una biblioteca con el objeto de trasmitirla á sus sucesores. Este príncipe hizo depositar á este efecto, todos los libros que pudo reunir en una de las torres del Louvre, que se llamó por esta razón Torre de la librería. Los libros ocupaban en ella tres pisos y se hallaban colocados con arte. Para conservarlos preciosamente quiso Carlos V, que se cerraran con barras de hierro y vidrios pintados todas las ventanas de su biblioteca; y para que pudiera trabajarse á todas horas, se colocó de orden suya en la bóveda, treinta pequeños candeleros y una lámpara de plata que ardían toda la noche. Los artesonados de las paredes eran de madera de Irlanda, y estaban embellecidos con escultura en bajos-relieves. Según el Inventario de los libros del Rey nuestro Señor, del palacio del Louvre, catálogo hecho de orden de Carlos V, esta biblioteca contenía un total de novecientos diez volúmenes, número notable en un tiempo en que las letras no habían hecho aun más que medianos progresos en Francia, y donde, por consiguiente, eran los libros más raros.

Después de la muerte de Carlos VI, cuando eran dueños de París los ingleses (1425), el duque de Bedford se los apropió y los hizo trasladar á Inglaterra.

La biblioteca de los reyes de Francia no fué reconstituida hasta el tiempo de Luis XI, que hizo reunir las colecciones esparcidas en los palacios reales, aumentándolas sucesivamente con las de duque de Guyena y de los duques de Borgoña, después de la muerte de Carlos el Temerario; esta última

tima era una de las mas ricas de Europa. Carlos VIII y Luis XII, agrandaron esta biblioteca á costa de la Italia.

A pesar de los esfuerzos de algunos ilustrados ingenios, las bibliotecas y los libros fueron sometidos á rudas pruebas durante toda la edad media. En el siglo XI, la biblioteca de los califas de Egipto fué saqueada y quemada por los turcos; segun se dice, contenia mas de un millon de volúmenes. En los siglos siguientes, las querellas religiosas y las guerras civiles no fueron menos funestas á las bibliotecas. En todo tiempo se ha hecho guerra á los libros y á las ciencias lo mismo que á los hombres. Los paganos quemaron los libros de los cristianos, de los Judíos y de los filósofos; los Judíos quemaron los libros de los cristianos y de los paganos, y los cristianos quemaron los libros de los paganos y de los Judíos. Mas adelante, los católicos quemaron los libros de los protestantes y éstos entregaron á las llamas los de los católicos. El cardenal Ximenez de Cisneros en la toma de Granada, hizo arrojar al fuego, para el mayor bien de la religion, todos los libros musulmanes y una multitud de manuscritos árabes. Los puritanos de Inglaterra quemaron infinidad de monasterios é iglesias, y Cromwel, el protector, hizo quemar la biblioteca de Oxford, que era una de las mas ricas de Europa. Finalmente, para cerrar esta triste lista de los autos de fé, citaremos en el siglo XVII, la destruccion de los archivos del Nuevo Mundo.

Como la memoria de los acontecimientos, dice Robertson, se habia conservado entre los mejicanos por medio de figuras pintadas en pieles, en lienzos y en cortezas de árboles, los primeros misioneros, incapaces de comprender el significado de estas figuras, y admirados de sus estrañas formas, las miraron como monumentos de idolatría que era preciso destruir para facilitar la conversion de los indios; y todos estos archivos de la historia de Méjico fueron amontonados y entregados á las llamas. La pérdida de estos monumentos literarios é históricos es tanto mas sensible, cuanto que con ellos desapareció la esperanza de tener noticias positivas sobre la lengua y la historia de los antiguos pueblos de estas comarcas.

¡Tiempo era ya de que la invencion de la imprenta viniera á remediar todos estos azotes y á salvar estas glorias del pensamiento, estos monumentos del ingenio humano!

CAPITULO XIII

INTRODUCCION DEL PAPEL EN EUROPA.

Mucho tiempo hacia ya que el papel de algodón habia destronado al papyro en Oriente, cuando hizo aquel su aparicion en Europa, á fines, del siglo VIII; pero solo muchos siglos despues fué cuando principió á reemplazar al pergamino en el comercio.

La sustitucion del papel al pergamino fué para la civilizacion un acontecimiento fecundo en felices resultados, puesto que ponía en adelante al alcance de todos un precioso producto que hasta entonces no habia sido accesible mas que á muy reducido número de personas.

Los chinos conocian el arte de fabricar papel de pasta muchos siglos antes de nuestra era, y sabido es que empleaban diversas sustancias las principales de las cuales eran las fibras del bambú y del moral y la borra de seda.

El uso de estos papeles se estendió de las comarcas orientales del Asia á la Persia, y fué adoptado por los árabes, cuando se apoderaron de este país, en 652. Pero los árabes restituyeron al bambú y á la seda el algodón, mas común en su país, y este nuevo producto se esparció en todo el Oriente, despues en todo el Mediodia de Italia, con el nombre de *charta bambycina* que designaba, primeramente el papel de bambú ó de seda. Despues

tomó el nombre de *charta damascena* ó papel de damasco, porque en esta ciudad existía una célebre manufactura de este producto.

Este papel se hacia con algodón machacado, reducido á pasta, el cual, tendido en un bastidor se desaguaba y daba hojas de un papel sólido, capaz de resistir el impulso de la pluma y propio para formar un libro.

Los árabes, que hacia largo tiempo habian naturalizado el algodouero en el Norte del Africa, intentaron introducir su cultivo en España, hácia el año 760, y con él la fabricacion del papel de algodón.

Este papel de algodón se difundió en las demás comarcas de Europa haciéndose uso de él hasta que los españoles, reconociendo que podian servirse del lino, muy comun en el reino de Valencia, imaginaron emplearlo, asi como los trapos de lienzo para fabricar papel, en vez de algodón cuyo cultivo prosperaba difícilmente entre ellos, y que estaban obligados á sacar de países extranjeros.

El reino de Valencia es la primer comarca de Europa, donde se ha hecho el papel de trapos, y parece haber conservado por largo tiempo cierta superioridad en esta industria. Un autor árabe, Edrisi, que vivía á mediados del siglo XII, dice que en Xátiva (hoy San Felipe), no lejos de Valencia, se produjo tan buen papel cual no se encontraria mejor en el universo.

Este papel de trapo de hilo, ofrecía en efecto, grandes ventajas sobre el de algodón, por su solidez y duracion, ventajas incontestables que posee aun en el dia.

En el siglo XIII fué cuando el papel de lino ó de trapo comenzó á difundirse en Francia, segun ciertas tradiciones, sus primeras manufacturas se establecieron en Francia en el reinado de San Luis en tiempo de las cruzadas, por tres habitantes de Auvernia, que, durante un largo cautiverio, aprendieron los procedimientos empleados por los árabes para hacer papel, y los propagaron en su país natal. Llegase hasta citarse sus nombres: llamábase Montgolfier, Malmenaide y Falguerolles, nombres célebres en la industria de la papelería; pero no se sabe nada de positivo acerca de esto.

Continuará.

CRONICA

Suscripcion á «El Tipógrafo»

Tipografía Nacional.	\$ 1.00
El Bien	" 1.20
La Razon (edicion de la tarde)	" 1.30
Total.	\$ 3.50

Mas proteccion á la Cooperativa

—Publicamos á continuacion la atenta nota que el señor V. Coppin, representante de la casa Galli y C.^a en Montevideo, á dirigido al señor Presidente de esta Sociedad, don Ramon Marin.

Escusado nos parece de todo punto el entrar en mayores consideraciones sobre este punto, pues todos saben las simpatias que entre los señores introductores de útiles de imprenta ha despertado esa Sociedad y el deseo que todos ellos tienen á la vez de prestigiar con su decidida proteccion esta iniciativa del obrero que raras veces, al menos entre nosotros, surgen en el terreno de la práctica.

Sabemos que en una entrevista que los señores Ramon Marin y José Esteva tuvieron con el señor Coppin, éste manifestó en términos muy favorables con respecto á apoyar de un modo decidido y franco á la Cooperativa Uruguaya, pues naciendo ella del seno del elemento que más en contacto está con esas casas comerciales, consideraba un deber moral el dispensarle todas aquellas facilidades que se adaptaran perfectamente á las re-

glas en que debe basarse siempre quien aspira á enriquecerse enriqueciéndose.

Desde estas columnas enviamos á la casa Galli y C.^a, representada en la honorable persona del señor Coppin, las más expresivas gracias por su modo de pensar.

Hé aquí la carta:

Montevideo, Mayo 3 de 1888.

Señor don Ramon Marin, Presidente de la Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguaya.
Presente.

Muy señor mío:

Teniendo á la vista su muy apreciable del 30 de Abril último, le rogamos se sirva darnos una lista detallada de las máquinas que necesitan para poderles dar una contestacion definitiva.

Sin embargo, desde ya les adelantamos que estamos dispuestos á entrar en tratos sobre las mismas bases que ustedes nos refieren, sin necesidad de mayores garantías.

Nos es grata la oportunidad de saludar á usted y suscribirnos.

S. S. S.

por Galli y C.
V. Coppin.

Que se acaban!...—Las 320 acciones de la Cooperativa están casi todas cubiertas, pero en estos últimos dias se han suscrito infinidad de ellas.

¿Será por el artículo que enmascaradamente escribió contra esta institucion el señor Juan Verdú?

Todo puede ser; y he ahí como muchas veces un mal desgraciado resulta un bien aprovechado. Traslado á Juancito....

PAPELEAÍA GALLI Y CIA.

GRAN DEPÓSITO DE PAPELES

PARA TIPOGRAFÍA Y LITOGRAFÍA

UNICA EN SU GÉNERO

EN EL RIO DE LA PLATA

Libros en blanco y papeles de escribir, papel pautado, tintas de imprenta, especialidad en artículos de fantasía concernientes al amo, útiles de escritorio y de escritorio.

La modicidad en el precio es el distintivo más notable de esta casa.

Calle 25 de Mayo números 304 á 312

SOCIEDAD

COOPERATIVA T. URUGUAYA

(SOCIEDAD ANONIMA)

Capital social: 8.000 pesos

CONSTITUIDO POR 320 ACCIONES

QUEDA ABIERTA LA SUSCRICION DE ESTAS

DE SU PRIMERA SERIE

Por informes dirigirse á *El Siglo Ilustrado*, al Presidente don Ramon Marin, ó á *El Ferrocarril*, á el Tesorero don Estévan Chiappa, ó á la imprenta de *La Nacion*, á el señor Vocal don Spiritello.